

El Gobierno se agrieta pero no se rompe... todavía

LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

He escrito en esta columna varias veces que Pedro Sánchez es el político español que mejor maneja los tiempos. Lo viene demostrando desde que fue defenestrado por su propio partido y recuperó el poder de la mano de los militantes socialistas. Luego se arriesgó y ganó una moción de censura contra Mariano Rajoy y logró formar Gobierno con unos socios y aliados de los que había renegado días antes. Lleva tres años en el poder con un Gobierno de cuotas (qué buena precisión de Alfonso Guerra) y con unos apoyos parlamentarios más que discutibles, pero que le han asegurado cumplir la legislatura hasta el final, o hasta que él decida que es el mejor momento para romper la baraja y convocar elecciones.

Es una historia de éxito para el líder socialista, no tanto para la institucionalidad de España, que ahora vuelve a medirse con sus propios aliados en busca del mejor momento para intentar revalidar su victoria de 2019. Las relaciones del PSOE y de sus socios de Unidas Podemos están peor que nunca, agrietadas, pero Sánchez sabe hasta dónde tensar la cuerda para que no se rompa, sabiendo que el partido morado no está en condiciones de forzar la ruptura definitiva. Ellos tienen más que perder que los socialistas.

En estos momentos, hay siete leyes de alta intensidad ideológica bloqueadas por las discrepancias entre ambos partidos. Algunas de ellas fueron aprobadas por el Consejo de Ministros, a iniciativa de UP, pero duermen el sueño de los justos en el Parlamento por la decisión del grupo parlamentario socialista de ampliar los periodos de enmiendas para modificar aspectos significativos de los proyectos. Las consecuencias de una muy deficiente redacción de la Ley de *solo sí es sí*, con medio centenar de sentencias en periodo de revisión y con posibilidad de reducir las penas para abusadores sexuales y violadores, han llevado a Ferraz a estudiar con lupa otras propuestas legislativas salidas de los ministerios morados. Ello está causando ataques continuos de los líderes de Unidas Podemos, que consideran que los socialistas no cumplen sus compromisos. Pero la tensión entre los socios de Gobierno no llega hasta el punto de la ruptura en el Ejecutivo. Sánchez es consciente de la profunda crisis de sus aliados a su izquierda y sabe hasta dónde puede forzar la máquina. El enfrentamiento entre el líder emérito de la izquierda radical, Pablo Iglesias, y Yolanda Díaz, a quien nombró como sucesora, es cada día más violento. El fundador de Podemos se siente traicionado por Díaz por no seguir sus indicaciones y, lo que es peor, por marginar a sus apadrinadas, Ione Belarra e Irene Montero, en su nuevo proyecto participativo, Sumar.

El movimiento popular lanzado por la líder comunista avanza mucho más lento de lo previsto, en parte por la exclusión de Podemos

en su organización, hasta tal punto que ya han renunciado a presentar candidatos para las elecciones municipales y autonómicas de primavera. Díaz confía en llegar a las elecciones generales de diciembre de 2023 con una coalición potente liderada por personas y que excluya a partidos políticos que, como Podemos, han sido el germen de la resurrección de la izquierda más radical en España. Pablo Iglesias no está dispuesto a enterrar su grupo político y amenaza implícitamente con volver a la política activa.

En ese contexto, Pedro Sánchez sigue con su hoja de ruta, fortalecido tras la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado para 2023 y los avances en la reforma del Código Penal para eliminar el delito de malversación y, posiblemente, la modificación del delito de malversación de caudales públicos. El apoyo de ERC y EH Bildu le hace sentirse más seguro, aunque algunos de sus barones regionales le han hecho saber que esas amistades peligrosas pueden llevar a que los socialistas pierdan alguna de las seis comunidades autónomas en las que gobiernan. Las palabras de Javier Lambán, presidente socialista de Aragón, criticando abiertamente a Sánchez ayer seguro que retumban en Ferraz.

A principios de 2023, el presidente se verá obligado a mover piezas en su Gobierno, porque dos de sus ministras, Carolina Darias (Sanidad) y Reyes Maroto (Industria, Comercio y Turismo), serán candidatas en las elecciones de primavera. Lo que no se sabe es si el líder socialista aprovechará la ocasión para ampliar la crisis y cambiar algún otro

ministro abrasado por su gestión e intentar elevar el nivel político del Consejo de Ministros con vistas a las campañas electorales del año. Es una incógnita que probablemente ni él mismo sepa todavía cómo va a despejar. Lo que a estas alturas se descarta es que la crisis en el Consejo de Ministros vaya a afectar también a alguno de los representantes de Unidas Podemos. En los casos anteriores, los ministros morados han actuado como un bloque intocable según los acuerdos de coalición de este gobierno de cuotas. Pero ahora el que decide no es Iglesias, sino Yolanda Díaz y la tensión entre ambos puede llevar a cualquier decisión.

La vicepresidenta segunda del Gobierno mantiene mejores relaciones con el presidente que con cualquiera de sus cuatro ministros, como lo ha demostrado en algunos de los conflictos entre socialistas y morados. En algunos casos, Sánchez ha utilizado el apoyo de Díaz para defenderse de las presiones y exigencias de Belarra o Montero, pero la influencia de Iglesias sigue pesando mucho. Los próximos doce meses serán decisivos para el futuro político en España. Desde La Moncloa se insiste en que se agotará la legislatura hasta el final, aunque son conscientes de que un descalabro en las municipales y autonómicas de primavera podrían ser letales para las generales. Por eso, algunos líderes socialistas no descartan algún cambio de planes, como el adelanto de las elecciones al Parlamento. Como decía al principio, Sánchez es un maestro en el manejo de los tiempos y no se puede descartar nada.

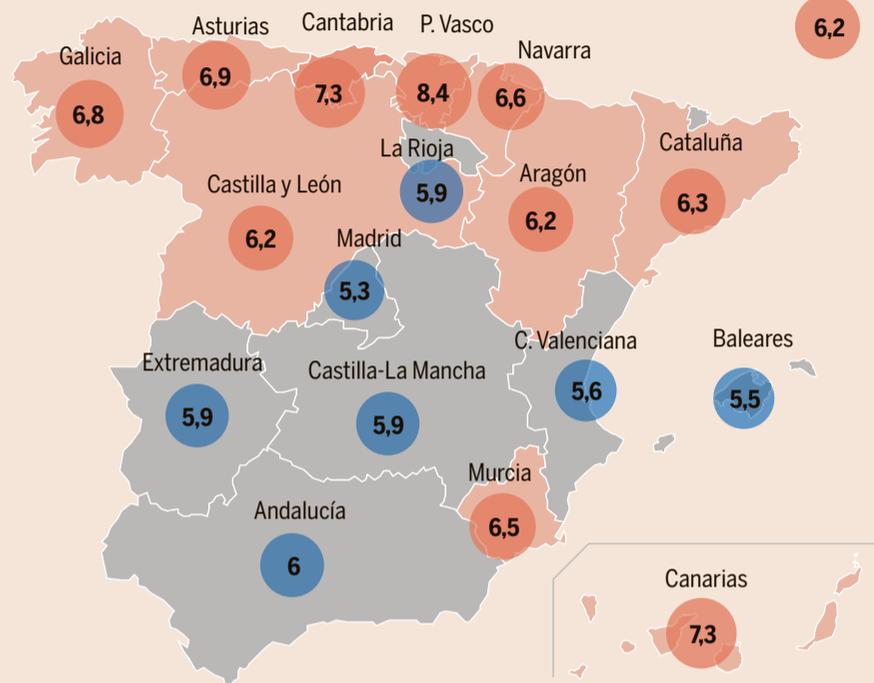


Pedro Sánchez y Yolanda Díaz.

EL ABSENTISMO, UN FENÓMENO HETEROGÉNEO

Pérdida de horas pactadas por absentismo por CCAA, en %.

MEDIA NACIONAL 6,2



Expansión

Fuente: Randstad Research

Absentismo laboral: 1,2 millones faltan al trabajo a diario

INFORME DE RANDSTAD/ El fenómeno tiene un mayor impacto en País Vasco y Canarias que en Madrid y Baleares.

Carlos Polanco. Madrid

El absentismo laboral continúa en niveles elevados. Es cierto que el impacto de este fenómeno se ha moderado con respecto al primer trimestre del año, que alcanzó su mayor cota desde la pandemia de coronavirus, pero el dato del segundo trimestre es superior a cualquiera de los registrados en el pasado año. Así, entre abril y junio de este 2022, el absentismo fue el responsable de la pérdida del 6,2% de las horas pactadas, según datos de Randstad Research. En la práctica, esta tasa equivale a que 1.261.633 personas se ausentaron de su puesto de trabajo a diario. De ellas, sólo un 977.054, es decir, un 77,5%, contaban con una baja médica que justificara su ausencia. Este 6,2% supone una variación interanual de 0,3 puntos porcentuales y, más allá del 7,1% alcanzado entre enero y marzo de 2022, periodo en el que se produjo la ola de coronavirus con más casos registrados hasta la fecha, hay que remontarse hasta el inicio de la pandemia para ver otra tasa mayor. Fue en el segundo trimestre de 2020, cuando la tasa alcanzó el 6,9%, que es el equiva-

En total, supone la pérdida del 6,2% de las horas pactadas, una variación de 0,3 puntos en un año

lente a 1.285.000 faltando a diario a su trabajo. "El absentismo laboral se configura como un problema grave para las empresas españolas, con un impacto directo sobre la productividad y los costes empresariales, lastrando asimismo su competitividad", asegura la entidad de estudios de la empresa de recursos humanos en el informe.

El absentismo, si bien es un problema transversal y común a todos los sectores productivos y territorios de España, se manifiesta con diferentes intensidades. Tanto es así, que la heterogeneidad predomina en el mapa de España: en líneas generales, son las regiones del norte donde esta gravedad es mayor, aunque también hay excepciones en el sur. Así, las dos comunidades más afectadas son País Vasco, con un 8,4%; y Canarias y Cantabria, ambas con un 7,3%. Por contra, Madrid, con un 5,3%; Ba-

leares, con un 5,5% y Comunidad Valenciana, con un 5,6%, son las menos afectadas. Más allá de que estén por encima o por debajo de la media del 6,2%, en todas las regiones el fenómeno ha empeorado con respecto al segundo trimestre del año pasado, sobre todo en Canarias y Cantabria, con un crecimiento de 1,6 y 1,2 puntos porcentuales, respectivamente. En cuanto a las ramas de actividad, la afectación es mayor en la de los servicios, con un 6,3%. Le sigue la industria con un 6,2% y a mayor distancia se encuentra la construcción, donde el absentismo sólo provoca la pérdida del 4,7% de las horas pactadas. Respecto a los subsectores, el informe destaca que el absentismo se dispara en los de actividades sanitarias (10,2%), asistencia en establecimientos residenciales (10,1%) y actividades de servicios sociales sin alojamiento (10,1%). Del mismo modo, es mucho menor en actividades relacionadas con el empleo (2,5%) y programación, consultoría y otras actividades relacionadas con la informática (3,2%).